

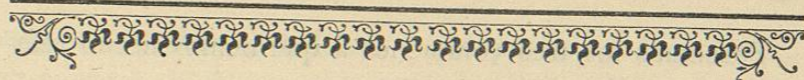
Europeos, se levantaban los nuestros con igual denuedo, y, quizá no estemos lejos de la verdad, si aseguramos que de aquéllos, quien más ha influido en los publicistas católicos mexicanos, fué Balmes que ha gozado siempre de envidiables simpatías, y cuyas obras se han impreso aquí y se han leído bastante.

Diez y ocho días antes de que el Cura D. Miguel Hidalgo diera en el pueblo de Dolores el *grito* que resonando en la nación entera rebelaba á México contra su poderosa dominadora, nació en España el inmortal Balmes, y ya en 1840 la vivísima luz de su genio iluminaba al mundo, y pocos años más tarde descendía al sepulcro una de las más grandes y más legítimas glorias del pueblo que nos gobernó por el espacio de tres centurias.

La benéfica influencia de Balmes como filósofo y como infatigable defensor de la Iglesia Católica, en el terreno histórico-filosófico, hízose sentir en todas partes. Todas sus obras, al aparecer, fueron saludadas con estrepitosos aplausos; desde las "Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del Clero," hasta los últimos artículos de periódico que salieron de su infatigable pluma; todos sus escritos fueron buscados con afán; leídos con avidez, excitando la admiración de amigos y adversarios; unos se asimilaban su doctrina, otros la respetaban como la imponente voz de la razón; se imprimieron en varios lugares, se tradujeron á diferentes lenguas y circularon con excepcional fortuna.

Y había razón, porque del campo católico tan terriblemente combatido por encarnizados enemigos, salía un heraldado que con el arma poderosa de lógica inflexible, acercaba las doctrinas y los hechos á la meridiana luz de los principios filosóficos.

Siendo esto así, no podemos menos que ocuparnos de algunos periódicos, pero fijando la atención en los artículos propiamente filosóficos.



CAPÍTULO III.

"EL CATÓLICO."

I

ÉPOCA Y PLAN DE ESTE PERIÓDICO.

EL sábado 30 de Agosto de 1845 salió á luz el primer número de *El Católico*.—*Periódico Religioso, Político-Cristiano, Científico y Literario*.—Dedicado especialmente al Illmo. Sr. Dr. D. Manuel Posada y Garduño, Arzobispo de México, y á todos los demás Señores Obispos de la República.

Este periódico se publicaba semanariamente el día sábado, siendo el 21 de Febrero de 1846 cuando terminó el primer volumen. El 28 del mismo mes y año, empezó el segundo, que se acabó el 22 de Agosto. El 29 del dicho mes y año se dió principio al tercer tomo que se cerró el 27 de Febrero de 1847. Tal fué la primera época del semanario de que venimos hablando.

Anuncióse la segunda época, pero solamente se publicaron cinco números, y hubo que suspender las tareas, á causa de las terribles circunstancias porque atravesaba la nación, y que hacía difícil la comunicación de la capital con los Estados. Terminó, pues, el 1º de Mayo de 1847.

Poseemos los tres volúmenes á que hemos hecho referencia, y los cinco números del cuarto tomo.

Es sobremanera sensible que los escritores, por cierto nada despreciables, no hayan puesto su nombre al pie de sus artículos.

Parte dogmática.—El periodista á cuyo cargo estuvo esta sección, presenta los dogmas religiosos del modo que suele hacerse en esta clase de publicaciones; es decir, no perdiendo de vista que el espíritu de la época adolece de racionalismo y de duda. Al efecto, demuestra las verdades como contenidas en el precioso depósito de la revelación, y luego desciende á examinar su conformidad con la recta razón, que es precisamente donde la apologética católica encuentra su fuerza en contra de la incredulidad. Hallamos, por tanto, mucho de *teodicea* y de *ética* cristianas.

Demuestra contra los ateos la existencia de Dios. Contra los fatalistas, aduce con gran copia de erudición, las pruebas de la sabiduría y providencia de Dios; respondiendo á las objeciones que vulgarmente suelen formularse. Acerca del ateísmo, opina que es muy corto el número de ateos especulativos. Pasa á tratar de la espiritualidad del alma y antes de entrar en el terreno de las pruebas; da breves, pero exactas nociones de lo que se entiende por ateos, panteístas, materialistas, deístas, etc., siendo en sí este tratado una verdadera psicología.

Al refutar los argumentos que los materialistas deducen de la frenología, hace propios los artículos que Balmes publicó en *La Sociedad*, contra D. Mariano Cubí y Soler. Lo demás no es de autor mexicano.

Política.—En esta parte se trataron muy difusamente puntos de ética cristiana; cuestiones de derecho eclesiástico público y privado; se pusieron en claro los deberes que respectivamente tienen las potestades eclesiástica y civil, refutándose los principales errores que versan sobre las rela-

ciones de ambas sociedades y que profesa el liberalismo. Demuestra por fin, y muy por extenso, la benéfica influencia del catolicismo en la sociedad.

Otros artículos.—No queremos ocuparnos en varios artículos que se publicaron en *El Católico*; nos bastará indicarlos, porque no ofrecen grande interés desde el punto de vista en que nos hemos colocado.

1º El redactor de la parte dogmática hace una; "Impugnación de la anti-católica y anti-social obra escrita por Mr. Eugenio Süe, titulada el Judío Errante."

2º Hay unos artículos intitolados: *A la juventud*; en los que se le previene contra las falsas doctrinas y se le hace un retrato de la fisonomía moral del siglo XVIII. Los artículos están suscritos con las iniciales, N. O. O.

3º "Sobre la existencia de la ley natural, y la nueva escuela moral, conocida con el nombre de utilitaria." Como en este caso se trata de la esencia de la moralidad, entra á la ética. Este artículo, no mal escrito, está firmado por M. M. N.

Ocupa muchas páginas del *Católico* una serie de discursos morales sobre las dominicas y festividades.

Finalmente hay en él revistas religiosas y políticas del interior y exterior de la República.

Lo más importante es el estudio de la historia de la filosofía, que se publicó en este periódico.

II

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA.

(Artículos que se publicaron en *El Católico*.)

No hemos podido averiguar quién fué el que escribió esos artículos de historia; sí parece que se escribieron expresamente para *El Católico*.

Copiaremos la pequeña introducción, porque en lacónicas palabras nos presenta el autor su modo de ver la filosofía y su historia y el plan que va á seguir.

“Es sin duda la historia de la filosofía una de las mayores pruebas de la religión revelada; pero es preciso tener una idea completa de la marcha del espíritu humano, abandonado á sus propias fuerzas, para conocer la verdad de esta proposición. El estudio de las ciencias filosóficas, de su origen, sus progresos, su decadencia, sus variaciones infinitas, eleva el alma y la engrandece. Y viendo la impotencia de la razón y sus tristes descarríos, se siente la necesidad de una autoridad que nos ponga á cubierto del error: entonces buscamos con ansia esta autoridad, y luego que la encontramos, nos sometemos llenos de confianza á sus decisiones.

“El primer paso que damos, es recoger las verdades fundamentales, que nunca ha sido posible á nadie atacarlas seriamente, y sobre las cuales descansa el orden moral: abrazámoslas como únicas áncoras de salvación que pueden librarlos del naufragio en el abismo de la duda. Estas verdades son los puntos capitales de donde partimos para levantar sólidamente nuestro edificio intelectual.

“¡Cuán confundido queda nuestro orgullo al considerar con una rápida ojeada, los desvaríos de tantos genios sublimes que han consumido el fuego de su vida en la formación de los sistemas filosóficos! ¿Tendrá algún nuevo filósofo la presunción de creerse más hábil ó más infalible que esos genios extraordinarios? ¿Qué podrá jamás la razón por sí sola, si á tantos que la han poseído en tan sublime grado, los ha arrastrado á cometer contradicciones infinitas y absurdos increíbles?

“La historia de la filosofía es en consecuencia, particularmente en nuestros días, un complemento necesario para todo católico que quiera afirmarse más y más en la creencia de su religión. Mas como no es dable á nadie desenterrar

los profundos y abundantes escritos de los filósofos, se hace necesario presentar el meollo de los sistemas filosóficos para ver en un terreno corto, y digámoslo así, en una carta geográfica, la marcha del espíritu humano.

“No pocos laboriosos escritores han emprendido en nuestros días ese tan útil como laborioso trabajo, y de cuyas obras pudiéramos extractar todo el material que llenara nuestro plan. Entre otros pudiéramos citar á Brucker, Tiedemann, Buhle, Tenneman, de Gerando, Ram, Salinis, Scorbixæ; pero tenemos cuanto podemos desear para escribir una serie de artículos tan agradables cuanto útiles en la historia de la filosofía del sabio obispo de Mans (éste fué Bouvier, á quien sigue literalmente), y cuando el interés del asunto lo pida, nos auxiliarán mucho para explicar algunas ideas, los escritos de algunos filósofos cristianos.

“Para abrazar cuanto sobre la filosofía se ha escrito, la consideraremos; primero, en los hebreos desde la creación del mundo hasta Jesucristo: segundo, en las naciones orientales antes de los griegos: tercero, en los griegos: cuarto, en los romanos: quinto, en los cristianos hasta la decadencia de las letras: sexto, en los árabes desde su origen hasta nuestros días: séptimo, en los cristianos en la edad media: octavo, en los cristianos desde la restauración de las letras hasta el siglo XVIII: noveno, trataremos con particularidad de la filosofía en el siglo XVIII: décimo, por fin, trataremos de la filosofía en el primer tercio del siglo XIX.

“Pero poco fruto creemos que sacarán nuestros lectores, si limitamos la parte filosófica de nuestro periódico á la simple relación de las aberraciones del espíritu humano. Para darle todo el interés que el lector tiene el derecho de exigirnos, y para cumplir religiosamente con el programa de nuestro prospecto, presentaremos el análisis de la filosofía católica en oposición con los sistemas filosóficos de todos tiempos. Así es como se hará ver que los conocimientos

filosóficos depurados de sus errores y bien dirigidos, llevan al aprecio de la religión."

Lo que me parece digno de notarse en toda esa serie de artículos, es lo siguiente.

Al hablar del divino Platón, no puede menos que reconocer que en sus obras se encuentran "verdades muy claras, relativas á Dios, á la formación del mundo, á la providencia, á la dignidad del hombre y á las reglas de conducirnos en el mundo;" pero no es grande la admiración que muestra por el inmortal fundador de la academia, antes bien cree que hay exageración en sus admiradores.

El articulista concede el honor que corresponde á Aristóteles como lógico, y por la universalidad de sus conocimientos y el método que supo introducir en los estudios y, aunque admite que el estagirita refuta las ideas substanciales de su maestro, cree, sin embargo, que no se distingue el uno del otro en cuanto á la certidumbre, supuesto que aquél recurre á los principios indemostrables.

Para Aristóteles, el conocimiento tiene su origen en los sentidos; "pero, dice el escritor, de qué modo se deducen de las impresiones adquiridas por los sentidos, las nociones generales, principios de la ciencia? Esto no se comprende fácilmente, y aún, que claramente se puede probar la imposibilidad de esta deducción." Sea lo que fuere de Aristóteles, esta es la eterna cuestión de la filosofía. No cabe duda en que los sentidos suministran materia y que la deducción se hace por medio de la abstracción. Decir como el articulista que se puede probar la imposibilidad de la deducción, es decidirse por el platonismo, ó más bien dicho, por las ideas innatas.

III

LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA.

(Según los artículos de historia que se publicaron en *El Católico*.)

En esta parte sí anduvo con sumo desacierto nuestro escritor. Hace consistir á la escolástica, no en un gran organismo científico, consecuente consigo mismo en todas sus partes, en cuanto al fin y al objeto, y en cuanto al procedimiento que llamaremos interno (*ratio sub qua*); sino sólo y exclusivamente en el método de exposición de las doctrinas, ó forma meramente externa; pues asegura que consistía en "dividir, definir, asentar, probar, argüir, objetar, responder, disentir muchas veces, disputar tomando para esto los principios de los peripatéticos y estoicos."

No se detiene aquí, sino que parece confundir á la escolástica con el *ergotismo*. Nuestras aficiones son por la verdad donde quiera que esté: somos los primeros en reconocer que para la defensa de la verdad, no es necesario ocultar ó negar maliciosamente hechos ó dificultades; no, porque los hechos en tanto se oponen en cuanto que hay un vicio lógico, *non causa pro causa*. Concedemos, pues, que la escolástica ha tenido sus épocas de lamentable decadencia, y que ha merecido en ocasiones las amargas censuras que le han dirigido sus adversarios, ó los partidarios de una racional reforma, siéndole saludable la oposición; pero no podemos pasar que se la confunda con el método externo con tanta torpeza, como si dijeran que el peripatetismo consiste en *pasearse*; y menos nos conformaremos con que se la tome por un abuso de dicho método.

Pone la introducción de esta filosofía hasta el siglo XII, y admite la división que algunos señalan en tres edades:

1ª, “desde Abelardo hasta Alberto el Grande hacia la mitad del siglo XIII; 2ª, desde Alberto el Grande hasta Durand 1330; y 3ª, desde Durand hasta principios del siglo XVI.”

Considera á Abelardo como el fundador de la filosofía escolástica. No todos admitirán tal aserción.

Muy escasa admiración engendran en su alma los preclaros nombres de Alberto el Grande y de Sto. Tomás de Aquino; “genios raros que en otros tiempos hubieran hecho prodigios.” ¡Como si nada hubiera hecho el Angélico Doctor, al ser el inmortal autor de los monumentos de penetración y de saber llamados, *Summa Theologica* y *Summa contra gentiles* y *Commentaria in quatuor libros sententiarum Magistri Petri Lombardi, etc.*!

Pero el que queda hecho pedazos (?) á los rudos golpes de la crítica del articulista, tan mal avenido con la filosofía de la escuela, es el *pobre Doctor Subtilis*, que es apellidado por el Emmo. Card. González,¹ “el Kant de la filosofía escolástica,” pues “como el filósofo alemán, Escoto somete á una crítica implacable y desoladora las teorías, las demostraciones, las pruebas y las opiniones, siquiera sean aceptadas por todo el mundo y posean la autoridad de cosa juzgada.”² Sin embargo, según el historiador, “La fecundidad del genio quisquilloso de Escoto dió á luz 12 tomos en folio sobre filosofía y teología; pero llenos de cuestiones vanas, de abstracciones ininteligibles, de disputas en pro y en contra, de insignificantes razones y de insoportables puerilidades, que á nadie le da en el día tentación de leer.”

Juicios tan ligeros, tan de segunda mano, y tan poco favorables á los grandes hombres del escolasticismo; talentos privilegiados que emplearon sus vigorosas fuerzas intelectuales en los progresos de las ciencias filosóficas y teológi-

¹ Historia de la Filosofía, vol. II.

² Ibid.

cas, como las hubieran empleado en cultivar especialmente otras ciencias, si otro hubiera sido el gusto dominante; juicios así, repetimos, no pudieron pasar desapercibidos, sin que algún erudito escolástico mexicano hubiera tomado la defensiva; y lo hubo en efecto.

En el núm. 17 de *El Ilustrador Católico mexicano*, que salió en México el 6 de Enero de 1847, se habla de “un voluminoso cuaderno. . . . en que se forma la apología de Escoto, contra la crítica de su doctrina, que hizo *El Católico* en su núm. 20 del tomo 2º” El autor de dicha apología quiso que fuera publicada por los editores de *El Ilustrador*; pero le responden con algo de desenfado, diciendo: “Su autor nos hace, además, el pequeño y cómodo encargo de que mandemos abrir una lámina de un grande dibujo que también nos acompaña, y representa al doctor Sutil predicando delante de muchos franciscanos, doctores, obispos, cardenales, y de cinco papas (*Mirabile visu*). Por diversas razones no podemos obsequiar el doble deseo del remitente, pero le secundaremos en algo, diciendo en defensa del doctor Sutil, que su doctrina no es *ininteligible*, aunque por demasiado alta y sutil, no es accesible al común de los ingenios medianos, y sólo reservado á los grandes y profundos, etc.” Aduce varias autoridades. Breve respuesta, pero bien dada.

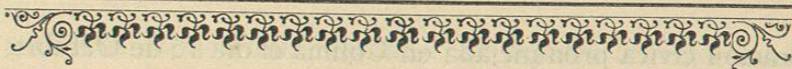
Es de sentirse, volvemos á decir, que mal entendida modestia, ó demasiado descuido, ó no sabemos qué causa haya habido, para que esos periódicos no conserven los nombres de sus redactores y colaboradores, sino es que los artículos sean tomados de alguna publicación europea. Así es que ignoramos los nombres de los defensores de Escoto.

Sigamos adelante: no se detiene ahí el antiescotista escritor, porque le hace terribles cargos, asegurando que á partir de Escoto nada adelantó la filosofía, porque sus sutilezas “invadieron todas las escuelas, absorbieron el tiem-

po y desnaturalizaron y corrompieron todo." De suerte que en vez de frutos, encontramos considerable pérdida; en vez de adelanto, lamentable atraso. Esto no impide que con tanta inconsecuencia consigo mismo, como justicia con la verdad, se descuide y diga que "muchísimos hombres, en este intervalo, se dedicaron *con gran fruto* al estudio de la filosofía y de la teología:" a fortiori debió ser mayor el fruto en los que menciona, y, por tanto, no hubo la aridez y perjuicios que poco ha lamentaba.

En el último artículo referente á la filosofía escolástica, es más explícito en su severa y errada crítica, porque con todas sus letras asienta "que el carácter fundamental de la filosofía escolástica no era investigar la verdad, sino el arte de sutilizar y disputar hasta lo infinito." Lo cual confirma la imperdonable confusión que padece el escritor, así como el poco conocimiento que tenía de la grande obra de la escuela. Si alguna respuesta merecen esos dislates, no será otra que descubrirse la cabeza é inclinarla profundamente pronunciando el nombre de Sto. Tomás de Aquino, gloria de su orden, honra de la religión católica, lumbrera de su siglo y de todas las siguientes edades, orgullo de la humanidad y el más ilustre representante del escolasticismo en su genuino sentido.

Finalmente, Raimundo Lulio, para quien, hombres de gran saber y recto juicio tienen frases de admiración y justo encomio, desgraciadamente para nuestro historiador el *Ars Magna* no es más que "un conjunto de desvaríos á propósito para perder el tiempo."



CAPÍTULO IV.

IMPORTANTES PUBLICACIONES.

I

"EL ILUSTRADOR CATÓLICO MEXICANO."

EL miércoles 16 de Septiembre de 1846, salió á luz el primer número del periódico intitulado: "*El Ilustrador Católico Mexicano.*"—*Quid prodest in humanis proficere doctrinis, et marcescere in divinis?*—Isidor. de lib. Gentil. *De qué serviría á una nación el progreso en las ciencias humanas, si retrogradara en las divinas?*—Tomo I.—México: Tipografía de R. Rafael, calle de Cadena núm. 13.—1847.

Puede asegurarse que el programa de esta publicación se reduce á las palabras de S. Isidoro, se debe procurar fe y ciencia, ciencia y fe, y evitar que en México se implante la impiedad.

Casi todo el material es copiado: lo original é interesante, es todo cuanto se refiere á los ataques que empezaban á dirigirse muy rudamente contra los bienes del clero. Tenemos sobre esto artículos y protestas de mucho mérito.

Encuétrase en el núm. 6 un articulito gracioso, "*Defensa del Cura Hidalgo,*" escrito contra un ignorante que en